

Imperialismo y Subdesarrollo en América Latina (*)

MANUEL AGUSTIN AGUIRRE

I

Lo que los ideólogos del imperialismo de dentro y fuera de nuestro Hemisferio, no quieren o no pueden mencionar, es que la explotación imperialista, especialmente norteamericana, unida a la de sus cómplices, las oligarquías nacionales, constituye la causa fundamental del subdesarrollo de América Latina, ya que al apoderarse del excedente creado por las masas trabajadoras latinoamericanas, succionándolo desde el exterior o despilfarrándolo en el interior, impiden el ahorro y la capitalización nacionales y una inversión conveniente para nuestro desarrollo económico.

En verdad, el subdesarrollo de nuestros países, su falta de crecimiento, no se debe tanto a la magnitud del excedente creado, que es considerable, dado el bajísimo nivel de consumo de las masas trabajadoras que intervienen en la producción material, sino a la forma en que ese excedente se

(*) Este trabajo fue realizado por el autor hace algunos años. Sin embargo, los planteamientos teóricos y la verticalidad ideológica implícitos, le dan plena actualidad.

(1) El concepto de excedente está siendo objeto de continuas determinaciones y precisiones, al aplicarlo al estudio de los problemas del desarrollo, como lo prueban los esfuerzos de economistas como Baran y Bettelheim, entre otros. Para los efectos de esta exposición, nos basta considerar el excedente económico, como la parte del producto que ex-

distribuye y es utilizado por el imperialismo succionante exterior y las oligarquías nacionales cómplices del atraco. (1)

EL IMPERIALISMO Y SUS MECANISMOS DE EXPLOTACION

La explotación de unos hombres por otros como la de unos países por otros, que en el fondo no es sino la explotación de las clases dominantes considerada desde el campo internacional de la economía, no es una cosa nueva como no lo es tampoco el empleo de las palabras imperialismo, imperialista, para expresar ese dominio y explotación. Pero así como el fenómeno ha cambiado de contenido y características a través de la historia y los conceptos que han permitido definirlo, lo mismo ha sucedido con los métodos de explotación que se han utilizado en las diversas épocas. De manera que así como constituiría una aberración histórica confundir al gran Imperio Romano de la antigüedad basado sobre la esclavitud, por ejemplo, con el imperialismo mercantilista español del siglo XVI o el imperialismo monopolista de la época actual; es necesario asimismo, no confundir los mecanismos utilizados por este último con los de otras etapas coloniales. En efecto, si el dominio y explotación imperialista en otras etapas, requería del dominio directo de los territorios sometidos, de la expropiación brutal de sus riquezas, de la imposición de tributos directos a los súbditos; en esta época de los monopolios y del capitalismo financiero, de la exportación de capitales, de la captura de materias primas y mercados etc., los métodos de penetración y de succión del excedente producido por las masas trabajadoras de los países sometidos, se realiza con métodos más sutiles pero no menos eficaces, con hilos casi invisibles pero que saben atar mejor y estrangular. Señala-

cede al empleado en la manutención de los trabajadores, o en otros términos, la parte del producto social neto del que se apoderan las clases o grupos no trabajadores, de dentro y fuera del país, cualquiera que sea el uso que se le dé.

lemos algunos de esos mecanismos, ilustrando nuestras afirmaciones con algunos datos aleccionadores:

a) *La bomba succionante de los términos del intercambio.*— Gran parte de la riqueza generada por las masas trabajadoras de América Latina, es absorbida, desde el exterior, como una bomba succionante, por el hábil manipuleo por parte de los países imperialistas, de los términos de intercambio o sea la relación entre los precios de venta de nuestras materias primas, cada vez más envilecidos y el de los productos manufacturados que estamos obligados a comprar. Según un informe de las Naciones Unidas, en lo que va del siglo, el valor de las materias primas de los países atrasados, en su conjunto, ha caído en un 40%, en relación con los productos industriales, situación indudablemente empeoradas en los últimos tiempos. Se ha calculado que un incremento del 10% en el valor de las materias primas de los países subdesarrollados, significaría el aumento de 1.500 millones de dólares. Según Oliveira Campos, Embajador del Brasil en los Estados Unidos de Norteamérica, los precios de las exportaciones de América Latina en 1961, bajaron en un 20%, en relación con los de 1953, mientras las importaciones desde ese país, ascendieron en un 10%; de manera que si se exportaran nuestros productos a precios del 53, deberíamos recibir 1.400 millones más de lo recibido. Se afirma que para Chile, por ejemplo, la baja de un centavo en el precio del cobre, representaría una pérdida de 6.300 millones de dólares.

Según informes de la CEPAL, la baja de los precios de los productos de exportación en el período 58-62, estuvo acompañada por un alza constante de los precios de los productos manufacturados importados por América Latina, agravándose continuamente el deterioro de la relación de los términos de intercambio. Tomando como base 1958, igual 100, en 1950 esta relación fue de 133,3, y en 1962, de 87,1. La misma Institución, a pesar de sus limitaciones, expuso en Ginebra en 1964:

“Si se comparan las entradas netas de capital por todo concepto, a saber: préstamos a largo plazo, inver-

siones directas y préstamos de balance de pagos; el monto acumulado de éstas en el período 1955/61 resulta inferior a las pérdidas del intercambio. En efecto se estima que esas entradas de capital fueron de unos 3.000 millones de dólares, en tanto que los resultados del deterioro se calcularon en más de 10.000 millones de dólares a precios de 1950”.

b) *Los grandes beneficios de las inversiones monopolistas.*— Otra gran porción del excedente que generan las masas trabajadoras de América Latina, sigue el mismo camino a través de las enormes ganancias que las empresas imperialistas norteamericanas, extraen de nuestro suelo y subsuelo latinoamericanos por concepto de inversiones directas:

“Según antecedentes del Departamento de Comercio de los Estados Unidos publicados en el “Survey of Current Business”, mientras en la última década de 1950-60 Norte América invirtió en América Latina capitales por un monto total de 3.172 millones de dólares, sus empresas establecidas en esta parte del Continente Americano giraron a los Estados Unidos, como resultado de sus ganancias, la suma de 7.068 millones de dólares. Pero estas empresas, en realidad, ganaron mucho más.

La utilidad de esas empresas en la década mencionada fue de 9.594 millones de dólares y de esa cantidad total 2.028 millones fueron reinvertidos en Latinoamérica y 7.068 millones de dólares remesaron a sus principales casas en los Estados Unidos.

En lo que se refiere a la América Latina en 1961, Estados Unidos giró capitales de reinversión por un total de 203 millones de dólares y recibió, en cambio, como ganancias, remesas por 716 millones de dólares, es decir, obtuvo una compensación de 513 millones a su favor”. (Tomado de Orbe Latinoamericano).

c) *Los empréstitos de carácter público.*— En lo que

se refiere a los empréstitos de carácter público, que constituyen otra forma de penetración y explotación del capital extranjero, en su mayor parte revierten al país de origen, en forma de compra obligada de productos industriales, pago de numerosos funcionarios, especialmente norteamericanos, llamados técnicos, que en su mayor parte no son otra cosa que los adelantados en la conquista colonial; mientras el resto va a parar en los bolsillos de las trincas oligárquicas aliadas al imperialismo, y cómplices de esos atracos, realizados a costa del dolor, la miseria y la incultura de las grandes masas populares. Naturalmente, los capitales han de devolverse íntegramente con sus intereses y más gabelas:

“Si estudiamos las inversiones yankis en América Latina vemos que han pasado de 754 millones de dólares en 1908 a 7.000 millones de dólares en 1957. Sólo entre 1945 y 1952, Estados Unidos entregó en concepto de ayudas financieras 780 millones de dólares y recibió en cambio de los países latinoamericanos, en concepto de amortizaciones, intereses, utilidades y servicios, la suma de 5.830 millones de dólares, o lo que es lo mismo, recibió 7 dólares por cada uno que invirtió. Para poder pagar este exceso los países de América Latina han debido exportar más de lo que importan, comprimiendo los consumos y restringiendo la capitalización interna. Como resultado de ello, el desarrollo económico se realiza a un ritmo muy lento”. (Tomado de Tribuna Socialista).

Generalmente se calcula que el 20% de la renta nacional de los países latinoamericanos va a parar en las cajas fuertes de los monopolios norteamericanos.

Por lo expuesto podemos afirmar que es un hecho plenamente probado el que la riqueza que sale de nuestros países hacia el exterior, es superior a la que ingresa desde el exterior por concepto de capitales públicos y privados; resultando que en vez de importar capital lo exportamos; en vez de capitalizarnos, nos descapitalizamos; en vez de aho-

rrar, desahorramos; en vez de desarrollarnos, nos subdesarrollamos.

LAS INVERSIONES IMPERIALISTAS NO PUEDEN PROMOVER EL DESARROLLO ECONOMICO

En esta forma, hemos visto como la inversión de capitales norteamericanos que constituye la panacea de la ortodoxia económica, no puede promover el desarrollo de los países latinoamericanos sino más bien lo detiene y retarda. En vez de capitalizarlos los descapitaliza. Aun la CEPAL se ha atrevido a sugerir que las inversiones norteamericanas y occidentales no han podido promover el desarrollo económico de los pueblos que las han obtenido:

“Seguir poniendo el acento —dice— en la iniciativa privada extranjera como clave principal de nuestro desarrollo, fortalecerá la creencia tan difundida de nuestra opinión pública de que la política de cooperación persigue primordiamente el designio de abrir nuevos campos de inversión al capital extranjero en provecho de los grandes centros industriales”.

En cuanto al campo de las inversiones, el objetivo es captar las fuentes de materias primas y materiales estratégicos que necesitan para su industria y su defensa. Para ello se han apoderado del petróleo de Venezuela, Perú, Argentina; el cobre, en Chile; hierro en Perú, Venezuela y México; hierro, manganeso y bauxita en Brasil, etc. Los monopolios norteamericanos controlan en la América Latina, el 100% del vanadio, del cadmio, del molibdeno; más del 80% del mineral de hierro, plomo, bauxita y más del 60% del petróleo. La CEPAL en su informe en 1957, expone:

“La inversión extranjera (en América Latina) se concentra en un grupo reducido de operaciones y no desempeña gran papel en la formación de la infraestructura económica y social sobre la cual debe basarse todo nuevo ofrecimiento económico. Esto es natural ya que el inversor privado —fuente principal de recursos— no

se interesa en desarrollar servicios o la producción de alimentos en el mercado interno, sino que invierte en aquellas ramas que le reportan grandes utilidades"; y agrega: "Si un país trata de desarrollar estos recursos (servicios sociales, alimentos) y guardar los beneficios para sí, descubre que no puede contar con préstamos financieros".

Nadie puede dudar, a no ser que se halle cegado por los prejuicios y la mala fe, la acción descapitalizadora de las inversiones extranjeras. Pero, además, el capitalismo extranjero, al situarse en los sectores económicos primarios, no sólo que bloquea toda posibilidad de desarrollo con la continua succión de nuestras riquezas, sino que nos ancla y retiene como productores de materias primas, imponiéndonos por la presión exterior a desempeñar indefinidamente el papel de países subdesarrollados en la artificial división internacional del trabajo.

Por otra parte, el sueño de aquellos que creen que en un momento dado podría despertarse la "generosidad" de los países imperialistas para llenar el inmenso bache que ellos mismos abrieran entre las naciones ricas y pobres, olvidan que esos préstamos e inversiones, cualquiera que sea la careta que se pongan, no persiguen otra cosa que un máximo de beneficio, y que su cuantía está determinada por este objetivo invariable, sin que les preocupe en lo menor nuestro desarrollo. Así, de los 84 mil millones de dólares de "ayuda" al extranjero entre 1946-1960, la parte que correspondía a la América Latina, era de 4.4 mil millones.

Además, el incremento de esos préstamos e inversiones no haría otra cosa que volver más grandes y pesados los eslabones de la cadena que nos ata a la servidumbre imperialista. Cuba ha sido uno de los países en los que más inversiones hicieron los Estados Unidos, ya que del total para América Latina, que ascendiera a 9.500 millones de dólares, absorbió la suma de 800 millones, o sea más del 8%. Y sin embargo, todo ello no hizo sino esclavizarla aún más y acrecentar la miseria de su pueblo, que al fin tuvo que tomar el futuro en sus propias manos.

LA UTILIZACION DEL EXCEDENTE INTERNO
Y LAS OLIGARQUIAS NACIONALES

A la succión exterior, a la que ya nos hemos referido, hay que agregar la utilización improductiva de los ingresos que van a parar en las manos de los grupos oligárquicos nacionales, aliados del imperialismo, como son los grandes terratenientes, la gran burguesía comercial, el capitalismo financiero y usurario y una retardada burguesía industrial. ✓

En efecto, en los países latinoamericanos, a pesar de su desarrollo, estos grupos oligárquicos absorben gran parte del ingreso nacional, sobre todo en relación con el que corresponde a las grandes masas trabajadoras. Así, según datos de la FAO y de la CEAL, la oligarquía terrateniente percibe ingresos per cápita que son de veinte a cuarenta veces mayores que los de la gran masa campesina. Proporciones mucho mayores se registran en relación con los grupos pertenecientes a la burguesía comercial y financiera, que se apropia de ingresos astronómicos en relación con los estratos laborales y populares.

✓ Por otra parte, cosa inusitada en países subdesarrollados, el sector correspondiente a servicios crece en una magnitud superior al de las inversiones productivas, cosa que sólo acontece en los países superdesarrollados, lo que significa no sólo una deformación de la estructura económico-social, como veremos más tarde, sino una defectuosa utilización de nuestros recursos. En el período de 1945-1962, el porcentaje de población activa, dedicada a los servicios, creció en una proporción del 5% anual, habiendo llegado en los últimos tiempos al 30%, cifra escandalosa al tratarse de países como los nuestros.

Sin ahondar en el tema de los gastos militares, a los que nos referimos más ampliamente en un ensayo titulado "Imperialismo y Militarismo en América Latina", debemos consignar que para 1960, se ha calculado que los gastos militares de América Latina, ascienden a 1.500 millones de

dólares, que se restan al desarrollo de América Latina sin ninguna razón justificable.

«De esta manera, otra porción de ese excedente económico generado por las masas productoras de América Latina, es despilfarrado por las oligarquías nacionales, una alta burocracia inepta y corrompida y los tremendos gastos militares efectuados para el sostenimiento de los gobiernos oligárquicos y una defensa continental que no tiene otro objetivo que permitir la penetración del imperialismo en nuestros países.

En esta forma, si es verdad que las grandes masas productoras de la América Latina, no pueden, aunque quieran, practicar el ahorro, debido a sus ingresos de mera subsistencia o mejor infrahumanos o infraanimales, también es cierto que la burguesía terrateniente y sus gobiernos, carecen del espíritu del ahorro y despilfarran la riqueza nacional en la construcción de castillos señoriales, opíparos banquetes, viajes de placer al exterior, imitando a los grandes multimillonarios de las metrópolis centrales, cuyos bisabuelos o tatarabuelos capitalistas tuvieron el sentido del ahorro, que hoy han trocado sus sucesores en los grandes dispendios de la etapa monopolista.

✓ El ahorro no es la virtud de las grandes oligarquías latinoamericanas, sino el despilfarro; y una buena parte de lo que ahorran, cuando ahorran, generalmente no lo invierten en nuestros países sino que lo envían a los Bancos extranjeros. Sobre 10.000 millones de dólares se ha calculado la fuga del ahorro interno hacia el exterior, imputada al pánico que invade a los oligarcas y a los dictadores de turno, como los Batista, los Pérez Jiménez, etc., etc., al no ver seguras y tratar de ocultar sus riquezas mal adquiridas.

Esto nos demuestra la innegable verdad de que el excedente económico que genera la América Latina, que es considerable sobre todo debido a los miserables ingresos que perciben las grandes masas productoras, alcanza una cuantía tal como para permitirle un desarrollo conveniente, si desaparecieran las causas exteriores y sus correlativas interiores, que impiden la acumulación, el ahorro y la inversión que puedan impulsar nuestro desarrollo. De manera

que a la subutilización de nuestros recursos naturales y humanos, tenemos que sumar la mala utilización de nuestro excedente económico.

III

EL IMPERIALISMO Y LA DEFORMACION ECONOMICA DE AMERICA LATINA

Otra de las causas del subdesarrollo de América Latina, es la deformación que el imperialismo impone a nuestras economías. Las economías latinoamericanas no han podido tener un desarrollo autónomo. Primero la conquista hispano-lusa y luego la penetración imperialista inglesa y especialmente norteamericana, determinaron que su desarrollo no fuese normal sino deformado, imperfecto, achatado. En efecto, nuestras economías al ser uncidas al carro del capitalismo e imperialismo mundiales, en calidad de dependientes y apendiculares, no pudieron desenvolverse sino de acuerdo con el molde en que las encajaban los países dominantes, interesados en mantenerlas como simples productoras y exportadoras de materias primas y alimentos, e importadoras de productos manufacturados. Por lo mismo, no desarrollan sino aquellos sectores que convenían a las metrópolis, anquilosando sus demás miembros económicos. Así resultó que mientras se las arrastraba a formar parte de la vorágine capitalista, a incorporarse al capitalismo, se las obligaba a conservar sectores precapitalistas en la producción. Esto confiere a nuestra economía una forma de desarrollo desigual y combinado, que las diferencia completamente del desarrollo de los países europeos y norteamericanos, con los cuales se trata tan continuamente de compararlos:

“Acaso no tienen economías deformadas, dice el economista Ramón Ramírez Gómez, la República Chilena, con un 71% de exportación de cobre en el total de su comercio exterior; Bolivia, con el 59% de estaño; Brasil, con el 62% de café; Honduras con el 60% de plátano; Venezuela, con el 92% de petróleo y la propia

Cuba, —con anterioridad a la Revolución— con el 79% de azúcar? Tan deformadas, que en gran cantidad tienen que importar los productos como trigo, maíz y arroz, siendo eminentemente agrícolas, y la casi totalidad de productos manufacturados, ropas y utensilios de uso doméstico, algunos de los cuales se elaboran con las materias primas que ellos mismos exportan”.

Se trata, pues, de economías subsidiarias, apendiculares, sin personalidad propia, sometidas al arbitrio de las metropolitanas, a las cuales sirven y de las cuales dependen, al ser reducidas a la especialización agrícola y minera, con toda su secuela de retraso y subdesarrollo.

LA DEFORMACION AGRICOLA

El imperio español, con su sistema de encomiendas, establece la gran propiedad latifundista, que con sus variaciones o derivaciones, se mantiene hasta nuestros días. El imperialismo europeo y luego el norteamericano, al reducirnos al monocultivo, no han hecho otra cosa que mantener e incrementar la gran hacienda latifundista. Así tenemos que el 1.5% de los propietarios usurpa el 52% de la superficie cultivable de América Latina; más del 50% de su población activa se dedica a la agricultura; y de éste un 50% no forma parte de la economía del mercado.

Pero el latifundio, trae como una constelación el minifundio, que junto con las comunidades indígenas, constituyen los verdaderos campos de concentración de la fuerza de trabajo latifundista. Así, según los últimos censos de 1950 y estimaciones posteriores, el 1.5% de las fincas pasaba de las mil hectáreas y abarcaba el 65% de la superficie cultivada; mientras el 73% total de las fincas con una extensión hasta de veinte hectáreas, correspondía únicamente al 4% de la superficie total cultivada. Hay que anotar que tanto el latifundio como el minifundio, impiden la utilización de instrumentos de producción y técnicas eficientes.

Por otra parte, el latifundio colonial no sólo nos reduce al monocultivo, sino que aún en las haciendas de ma-

yor desarrollo capitalista, se mantienen relaciones de trabajo y de producción de carácter feudatario. Así el imperialismo, última etapa del capitalismo se une en un matrimonio incestuoso, a las formas semif feudales de producción agrícola, con la consiguiente perpetuación del retraso técnico, la baja productividad y la miseria correspondiente de las grandes masas productoras del campo.

En los últimos tiempos, para mellar el impulso transformador y revolucionario de las masas campesinas y correr sobre ellas una cortina de niebla, se ha comenzado a hablar de reformas agrarias de tipo capitalista, que cubriendo ciertas apariencias, mantienen en lo fundamental la misma estructura socio-económica latinoamericana. Y cuando no se realizan a gusto de las empresas agrícolas imperialistas y sus secuaces, las oligarquías nacionales, se producen las intervenciones armadas, como en el caso de Guatemala y los sabuesos de la UNITED FRUIT.

LA DEFORMACION INDUSTRIAL

Esta deformación no sólo se manifiesta en el campo agrícola, sino en el campo industrial. En efecto, aun en aquellos países en que aparece un relativo desarrollo industrial, éste no constituye en gran parte sino algo artificial y externo, una simple "base económica" (en el mismo sentido en que se habla de una base militar), de los capitales metropolitanos, que si bien forma geográficamente parte de la nación, no lo es económicamente, ya que se desarrolla como una excrescencia hacia afuera; pues se trata fundamentalmente de una industria que tiende tanto a la explotación de los recursos naturales que han de servir como materias primas al país imperialista como a la producción de productos alimenticios para los trabajadores de sus empresas. No se realizan, pues, inversiones que permitan el desarrollo de nuestros países, sino aquellas que son indispensables para el beneficio metropolitano. Con la limitada excepción de algunos países, la industria sigue siendo débil en la América Latina. Según la CEPAL:

“Durante el decenio de 1950-1960 la industria fabril absorbió el 9,5 por 100 del incremento de la fuerza trabajadora total de América Latina. Y en los países del extremo sur (Argentina, Uruguay y Chile) con un nivel de industrialización y urbanización relativamente avanzado, la participación de la industria fabril apenas alcanzó a 5,4 por 100, mientras que en México fue del 17 por 100, en Venezuela del 13, en el Perú del 11 por 100 y en Brasil y Colombia del 8 y 7, respectivamente. El porcentaje correspondiente a América Central (5,1 por 100) es casi igual al de los tres países del extremo sur, aunque en aquella zona el proceso de industrialización se encuentre en sus primeras etapas”.

Además, las grandes ganancias que obtienen las empresas imperialistas, no son reinvertidas en nuestros países, sino, en su mayor parte, en la Metrópoli, con lo que se disminuye nuestra posibilidad de desarrollo.

En cuanto al desarrollo industrial interior, debido a la estrechez del mercado nacional, consecuencia del miserable nivel de vida de las masas populares, carece del incentivo necesario para su desenvolvimiento, orientándose el capital privado hacia el comercio, principalmente de exportación e importación, así como a actividades financieras y especulativas.

Por otra parte, el hecho de tener que importar medios de producción, como maquinaria y equipos en general, a precios cada vez más elevados, por medio de la exportación de productos agrícolas y minerales, vendidos a precios cada vez más bajos, determina que gran parte de nuestro potencial económico vaya a alimentar las arcas de los países imperialistas, impidiendo nuestra industrialización.

LA DEFORMACION E INESTABILIDAD DEL COMERCIO INTERNACIONAL

A lo dicho hay que agregar la deformación del comercio internacional, ya que si estamos obligados a vivir de la exportación de un solo producto, como consecuencia de la

monoproducción, nos hallamos a merced del mercado metropolitano que ha orientado nuestra economía en ese sentido, como es el caso de los Estados Unidos, del cual depende tanto la cantidad demandada como los precios de nuestros productos. Según FAO, del 80 al 97% de las exportaciones de 11 países latinoamericanos, a excepción de Venezuela, es de productos agrícolas.

Pero no sólo es la continua degradación de los términos de intercambio a que nos hemos referido, la que afecta nuestro desarrollo, sino las continuas fluctuaciones de los precios, que traen una permanente inestabilidad que impide todo serio propósito que tienda a un desarrollo ordenado de nuestras economías siempre deficitarias; pues por más que nos esforcemos por exportar una mayor cantidad de productos, recibimos una cantidad cada vez menor por su venta.

LA DEFORMACION MONETARIA

Esta succión permanente de riqueza a través de la baja del precio de nuestros productos exportables y aumento de los importados, o sea el continuo empeoramiento de los términos de intercambio, trae como consecuencia una economía permanentemente deficitaria, que es una de las causas fundamentales de los procesos inflacionarios de América Latina. Por lo demás, todo el control monetario y bancario de América Latina se halla en manos de las Instituciones creadas para el efecto en los Estados Unidos, como el Fondo Monetario Internacional.

DEFORMACION DE LA ESTRUCTURA SOCIAL

A la deformación de la estructura económica corresponde la deformación de la estructura social o de las clases sociales que integran nuestra sociedad latinoamericana. La persistencia del latifundio señorial, ha permitido la prolongación del dominio de los terratenientes, con todas sus características que se derivan de su posición feudalista. Por otra parte, la falta de un desarrollo industrial verdadero

y firme no ha permitido la formación de una burguesía que pudiera oponerse y enfrentarse a aquélla. Por el contrario, se ha producido un maridaje burgués-terrateniente, que constituye una sola clase dominante, dividida en grupos oligárquicos que a veces se disputan el poder.

Por esta razón, los movimientos que debieron ser auténticas revoluciones democrático - burguesas, como la lucha por la independencia española y las revoluciones liberales, no han pasado de ser otra cosa que simples cambios políticos, pero no económicos ni sociales, ya que no tuvieron la fuerza para transformar las estructuras de nuestros países. No puede, pues, transportarse mecánicamente el análisis de las luchas de clases europeas, por ejemplo, a la historia social de América Latina, que tienen un proceso distinto.

Las clases medias propiamente dichas, bastante numerosas y compuestas de estratos múltiples y diversos, no han podido llegar a tener una posición política determinante en la historia de la América Latina; y si bien es cierto que han servido de base al radicalismo como en Chile y Uruguay y de apoyo a movimientos tenuemente reformistas como el APRA, del Perú, Acción Democrática de Venezuela, el MNR de Bolivia, no han llegado a organizarse y tener una posición precisa, debido a su situación siempre equívoca entre las clases dominantes y la gran masa proletaria y popular, que la hace moverse desde la extrema derecha al centro y aún a veces a la izquierda, en continuos desplazamientos y fluctuaciones, ciertamente difíciles de prever.

El proletariado latinoamericano, a la inversa del europeo o norteamericano, no se halla concentrado en las ciudades, sino en los campos, donde presenta formas características, desde el que recibe un salario real o simplemente nominal, hasta el que se le paga con el uso de una parcela minúscula de tierra o en especies; pero su amplitud y profundidad son inmensas en el futuro revolucionario de América Latina. Junto a esto encontramos una masa empobrecida de pequeños propietarios, que para subsistir tienen que entregar en cualquier forma su fuerza de trabajo.

En las ciudades, donde se organiza y adquiere cada

vez más conciencia de clase un proletariado fabril, se acumula en inmensas cantidades una masa humana que apenas trabaja en pequeños menesteres o viven en la desocupación, formando los grandes cinturones de miseria, que suman millones de hombres, gran parte de los cuales vienen del campo a la ciudad.

Como resultado de esta indefinición clasista, sobre todo en los altos estratos, los partidos políticos llamados clásicos, a pesar de ciertas diferencias verbales, coinciden en sus objetivos fundamentales, mantener el statu quo, o sea la misma estructura económica y social de nuestros países.

La sociedad latinoamericana, por lo mismo, no tiene una estructura clasística similar a la de los países capitalistas desarrollados, sino características especiales, debido a la deformación económica a que la han sometido el dominio imperialista europeo y norteamericano.

EL ESTADO LATINOAMERICANO

El Estado Latinoamericano tampoco ha podido tener un nacimiento y desarrollo similar al europeo o norteamericano. Sin que deje de ser, como todo Estado, el instrumento de dominio y explotación de la clase dominante contra la dominada, posee características especiales que lo determinan. Sus revoluciones y cambios de gobierno, no han significado ni significan, a excepción de la Cuba actual, un cambio de clase sino el simple turno de los grupos oligárquicos que constituyen los estratos de la misma clase burgués-terrateniente, en el dominio y el poder. El Estado Latinoamericano es cada día más un instrumento de poder y menos de servicio. Hundido en un liberalismo añoso y envejecido y un limitado intervencionismo para defender y proteger los intereses del grupo adueñado del gobierno, no se ha preocupado de desarrollar los instrumentos que le permitan un desarrollo en los campos de la actividad económico social, dedicándose únicamente a hipertrofiar los instrumentos de opresión (ejércitos, policías, oficinas de investigaciones, cárceles, etc.) o sea toda una técnica de persecución y aterrorizamiento del ciudadano.

Pero lo propio del Estado Latinoamericano, es que no es libre ni soberano, como se acostumbra a decir, ya que sus gobiernos directa o indirectamente están manejados por las fuerzas imperialistas exteriores que le imponen su dirección política y sus objetivos. En nuestro tiempo, son concretamente las embajadas norteamericanas las que presiden los destinos latinoamericanos y se hallan en la raíz de todo el acontecer político de nuestros países. Los ejércitos latinoamericanos, han sido transformados en simples fuerzas de ocupación de sus propios pueblos, como lo hemos probado en otro trabajo titulado "Imperialismo y Militarismo en América Latina". La técnica del aparato de represión también es una técnica extranjera, proveniente del Pentágono y la CIA. El Estado latinoamericano también ha sido deformado por la dominación imperialista.

LA DEFORMACION CULTURAL DE AMERICA LATINA

A la deformación de nuestra estructura económico-social y política corresponde la deformación de nuestras culturas en sus más variados aspectos. Todas nuestras instituciones de cultura están penetrándose de aquel "american way of life", que se impone por todas partes.

La enseñanza, en primer término, está sufriendo este impacto. Ya con aquellas tiras cómicas y las historietas de superman y super ratón, se trata de inculcar en la niñez, la devoción por el hombre fuerte, el dominador, el conquistador que con su poderío domina al débil, al sometido, al humillado. De la Historia norteamericana se escoge para exhibir a los niños, el período de la lucha contra los indígenas, a los que se masacra, se les despoja de sus tierras, se vence y extermina en virtud de la ley del más fuerte, del que más revólveres lleva encima. Más tarde esta conquista, esta masacre y sus despojos se ha de llevar a los campos de la América Latina y a los de Asia y Africa, donde también se despoja y asesina como el Vietnam. Todo implica una concepción racista del mundo y de la cultura, en que el blanco y rubio tiene la misión ineludible de imponer

su técnica y su civilización a los indios y mestizos de nuestro Continente.

No sólo la enseñanza secundaria está siendo penetrada por el morbo norteamericano, sino también y especialmente la universitaria. Continuos pactos entre las Universidades norteamericanas y latinoamericanas, permiten que éstas tomen el control en la organización, planes de estudio y personal didáctico, lo que está transformando a nuestros altos centros de enseñanza en meros apéndices de los EE.UU.

Por otra parte, un gran porcentaje de los técnicos que se forman en nuestras Universidades se trasladan a prestar sus servicios en organismos norteamericanos, con sueldos inferiores a los que se pagan usualmente en ese país; mientras se exportan técnicos a nuestras naciones, que perciben ingresos que superan en muchas veces a los señalados a los latinoamericanos. Naturalmente, éstos a su vuelta han de ser los altos funcionarios y directores de los destinos de nuestras repúblicas; como lo que el imperialismo no sólo gana, siempre gana, en los términos de intercambio de los técnicos, sino también en su expansión cultural.

La prensa latinoamericana, se halla, directa o indirectamente controlada por los capitales y la mentalidad norteamericana. Dependiente de las grandes agencias de noticias de los EE.UU., no hace otra cosa que reptir mecánicamente, lo que éstos transmiten, o sea la serie de informaciones previamente condimentadas por la cocina metropolitana y para uso y defensa de sus intereses. Este plato servido diariamente, en cadena, tiene por objeto el desorientar la opinión pública latinoamericana, escamoteándole la verdad de los hechos y preparándola para el sometimiento mental colectivo. Es curioso anotar como de acuerdo con la prensa norteamericana y su reflejo la latinoamericana, todos los días triunfan ruidosamente las tropas invasores del Vietnam, de manera que las gentes comienzan a preguntarse por qué no ha terminado la guerra hace tiempos. Lo mismo sucede con el continuo fallecimiento de Fidel Castro, de manera que no se sabe cuantas vidas ha tenido y cuantas le quedan.

El cine y la televisión merecerían un estudio especial

como factores deformadores de la cultura de América Latina.

En definitiva, nuestros pueblos están sometidos no sólo al semicolonaje económico, social y político, sino también al cultural.

IV

NO ES EL CAPITALISMO EL CAMINO DEL DESARROLLO DE AMERICA LATINA

Por otra parte, estas condiciones de deformación y dependencia en que se hallan los países subdesarrollados, no les permite seguir los patrones capitalistas que se les presentan como modelos. Sabemos que la acumulación del capital se realiza a costa del excedente creado por las masas productoras, y que éste es tanto mayor de acuerdo con la productividad del trabajo determinado por la técnica; la que, a su vez, se desarrolla por los efectos de esa acumulación; pues a medida que se acumula el capital se orienta hacia la producción de medios de producción, con lo que se incrementa la técnica. Así, la producción de medios de producción y el progreso tecnológico, dependen de la demanda de dichos bienes que constituyen el objetivo de la inversión y se estimulan mutuamente. Los procesos de acumulación e inversión constituyen de esta manera un conjunto a través del cual se desarrolla la economía en los países pioneros del capitalismo.

No ocurre lo mismo en los países subdesarrollados y entre ellos los de América Latina, como ya anotara el economista brasileño, Cayo Prado Junior. En estos casos, los procesos de acumulación e inversión no se hallan formando un mecanismo conexo sino distorsionado, que aísla al uno del otro, ya que al no ser nuestros países generalmente productores de medios de producción tienen que adquirirlos de fuera, de las economías metropolitanas; de manera que su acumulación interna del capital, sirve de demanda y alimenta una economía ajena, exterior, con objetivos distintos de la periférica, que pierde su propio estímulo y desvía su im-

pulso acumulativo y su poder adquisitivo interno, estableciendo un continuo desequilibrio entre la producción y el consumo. De esta manera, la acumulación se halla obstaculizada por factores extraños y opuestos a su desarrollo.

Esto se acentúa aún más al tratarse de las empresas extranjeras, cuya inversión de los enormes capitales acumulados con el lucro obtenido en nuestros países, se hace en función exclusiva de los objetivos determinados por los negocios de los grandes trusts internacionales, sin tomar en cuenta las necesidades del desarrollo interior latinoamericano, cuando no se fugan definitivamente de nuestra región. En estos casos, la ruptura entre la acumulación y la inversión se producen en forma total, dependiendo el posible desarrollo económico de nuestras naciones, de la exclusiva voluntad de las metrópolis centrales y dominantes que no pueden tener ningún interés en ese desarrollo, pues les conviene mantener esta división frontal entre países productores de materias primas y compradores de productos manufacturados.

Ya hemos visto como la pseudo industrialización que parecería conferir cierto espejismo de independencia a algunos de nuestros países, se realiza bajo el control directo o remoto del capital principalmente norteamericano y de acuerdo con sus específicos intereses monopolistas. El Profesor Oscar Lange ha demostrado que:

“El capitalismo monopolista y el imperialismo han hecho imposible que los países subdesarrollados sigan el camino tradicional del desarrollo capitalista, y esto es así por diversas razones, de las cuales la más importante es ésta: con el desarrollo de los grandes monopolios capitalistas en los principales países capitalistas, los capitalistas de estas naciones pierden el interés por las inversiones que llevan al desarrollo económico de los países menos desarrollados, ya que esta inversión amenazaría con ocasionar la competencia a sus posiciones monopolísticas ya establecidas. En consecuencia, la inversión del capital que se dirige de los países desarrollados a los subdesarrollados adquirió un carác-

ter específico: se dirigió principalmente hacia la explotación de recursos naturales que se utilizaron como materias primas en las industrias de los países desarrollados, ya hacia el desarrollo de la producción de artículos alimenticios para la población de los países desarrollados... En consecuencia, la economía de los países subdesarrollados se convirtió en unilateral: economías productoras y exportadoras de materias primas y artículos alimenticios. Los beneficios obtenidos por el capital extranjero en estas economías no se utilizaban para la inversión en estos mismos países sino que se exportaba a aquéllos países de donde procedía el capital... Estos beneficios no se utilizaron para la inversión industrial en gran escala, que sabemos por experiencia es el verdadero factor dinámico del desarrollo económico moderno; es ésta la razón principal por la que los países subdesarrollados no pudieron seguir la vía capitalista del desarrollo económico”.

(Planificación y Desarrollo Ed.M.R. Págs. 18 y 19).

En consecuencia pensar que los países latinoamericanos pueden desarrollarse por el mismo camino que los ha conducido al subdesarrollo, constituye no sólo un error sino una aberración; pues la misma estructura imperialista requiere el mantenimiento y la existencia de los países subdesarrollados o mejor coloniales o semicoloniales, como un complemento de su producción monopolista, al haberles reducido al simple papel de productores de materias primas y productos alimenticios.

No es por el camino capitalista, que es el camino del subdesarrollo, por el que han de desenvolverse nuestras naciones latinoamericanas, por más que se trate de cubrirlo con el falso calificativo de “democrático”, para soslayar dolosamente la penetración imperialista, el sojuzgamiento, la humillación y explotación de nuestros pueblos. No puede llamarse libre una nación que esclaviza a otras naciones. Como anota Baran:

“Es esta incapacidad del capitalismo para “ir más

lejos con las cosas materiales", para servir de andamiaje al desarrollo económico y social, lo que obliga a sus apologistas políticos a confiar más su estabilidad en el circo que en el pan, en las artimañas ideológicas que en la razón. Por eso la campaña para conservar el capitalismo tiene actualmente una publicidad más intensa que nunca, presentándola como una cruzada a favor de la democracia y de la libertad".

La ideología capitalista, reflejo de un mundo en descomposición, basada en la iniciativa privada y el beneficio individual, la anarquía y el desperdicio de fuerzas productivas, no puede ser el camino del desarrollo de los países latinoamericanos. Si según los estudios de la CEPAL, América Latina necesita 250 años para alcanzar su modelo, los Estados Unidos, esto demuestra que no puede seguir dentro de los cánones capitalistas, sino que ha de buscar otro camino, el socialista, que les permita recuperar el tiempo perdido, como se dijera a la manera de Proust.

El error de la ortodoxia económica consiste fundamentalmente en considerar que el desarrollo de América Latina podría realizarse por los canales tradicionales del capitalismo, sin romper su estructura, y sometién dose a las normas teóricas que le permitieron su ascenso en el pasado, que así adquieren un falso sentido de universalidad. Nosotros hemos venido afirmando, desde hace mucho tiempo, que el camino capitalista se halla cerrado para un verdadero desarrollo de nuestros países, ya que ello requiere la transformación revolucionaria de un sistema ya en plena decadencia y descomposición.

V

SOCIALISMO Y DESARROLLO ECONOMICO

Al final de la primera guerra mundial, el año 1917, se produce la revolución de Octubre en Rusia y la constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en las que se comienza a implantar un nuevo modo de producción,

el socialista. La URSS, a pesar del bajo desarrollo económico del que tiene que partir; de la invasión y la lucha que ha de soportar a raíz de la revolución, lo que no le permite iniciar su primer plan quinquenal sino en 1928; de la guerra de los años 40, que aún más que la anterior, significa una inmensa destrucción de riquezas materiales y hombres; sin embargo alcanza desde 1948, en que culmina su proceso de reconstrucción en la post-guerra, un desarrollo industrial medio del 10%, que la lleva a colocarse en un nivel superior al de los países europeos, que necesitarán cinco siglos para su desarrollo, y casi a la par de los Estados Unidos de Norteamérica.

Después de la segunda guerra mundial, la Revolución Socialista China y la de las democracias populares, alcanzan igualmente un desarrollo espectacular. De acuerdo con los datos suministrados por las Naciones Unidas, en los años 1950-1959, la producción industrial de las economías socialistas, incluyendo China, aumenta en un 13% anual, mientras que los países capitalistas de Inglaterra y los Estados Unidos no llegan sino a un promedio del 2 al 3%. Hay que anotar que en ningún grado de su desarrollo, los países capitalistas han obtenido tasas de crecimiento como las que registrarán los países socialistas.

¿A qué se debe este enorme desarrollo económico?. Se debe al nuevo sistema, cuyas bases fundamentales son las siguientes:

1) Un cambio cualitativo en las relaciones de producción y en especial en la relación de propiedad de los medios de producción; los mismos que pasan de la propiedad privada, individual, a la propiedad social, del Estado, lo que determina un desarrollo posterior de la acumulación y la inversión productiva.

En otros términos, la nacionalización y socialización de la industria, las finanzas, el comercio, los transportes, producen beneficios que se canalizan hacia la inversión productiva, que al crecer, incrementa nuevas inversiones en un desarrollo ascendente. Por otra parte, la nacionalización de la tierra, la transformación agraria que suprime las relaciones atrasadas de producción y la orienta hacia el cultivo

colectivo, permite que una parte de los ingresos mejorados de los campesinos, contribuyan a incrementar la acumulación y la inversión productiva, todo lo cual constituye la base de un auto desarrollo económico.

2) Frente a la economía de mercado y a las leyes ciegas que emanan de las decisiones aisladas de los empresarios privados, se levanta una economía planificada, que se basa en la decisión, consciente y racional, de los organismos planificadores, en la que participan las grandes masas productoras. Esto no quiere decir que en cierta forma se utilicen ciertos indicadores de precios, pero esto no es lo determinante y decisivo, sino el plan en el que se fijan los objetivos de la producción colectiva y los medios para alcanzarla.

Sin entrar en el planteamiento de los problemas de la planificación, queremos consignar que uno de sus objetivos fundamentales es el de movilizar los recursos necesarios y orientarlos por los canales convenientes, para obtener e incrementar, cada vez más, la acumulación y el monto de las inversiones productivas, de manera que el ingreso nacional crezca más rápidamente que la población, incrementando así el ingreso per cápita.

Al contrario del desarrollo capitalista que se basa en la industria ligera, se busca el incremento de los medios de producción, ya directamente con el desenvolvimiento de la industria pesada como en la URSS, o indirectamente por medio de la importación de dichos medios de producción a cambio de productos exportables, sin descuidar la inversión agrícola y la destinada a la industria de medios de producción.

Otro de los objetivos es el de armonizar los diversos factores de la producción para evitar el desequilibrio y la anarquía propios del sistema capitalista así como el mal uso y desperdicio de los recursos naturales y humanos.

3) La producción socialista no tiene fines de enriquecimiento privado o particular, sino que se basa en las necesidades de uso y de consumo de la colectividad. Si en el sistema capitalista, la simple propiedad permite apoderarse del excedente que produce el trabajo ajeno; en la sociedad

socialista aquel excedente se utiliza en beneficio de todos sus miembros.

4) En consecuencia, la distribución o percepción de ingresos ya no se hace de acuerdo con la propiedad sino con la cantidad y calidad del trabajo, de manera que se suprimen los ociosos y parásitos, al igual que los explotadores y explotados.

En fin, se trata de un sistema de producción que, superando la anarquía capitalista, cuyo limitado desenvolvimiento se realiza a saltos y en una forma anárquica, somete el desarrollo económico a un orden y previsión inteligentes, que signifique el verdadero dominio del hombre sobre la economía y que le permita saltar del reino de la necesidad al de la libertad.

PLANEACION Y PROGRAMACION

Ya hemos visto como, según los cálculos de la CEPAL, Latinoamérica tiene que esperar unos 250 años para alcanzar el nivel económico de desarrollo de su modelo, los E.E.UU. de Norteamérica. Esto se ha agravado en los últimos tiempos en que la tasa de crecimiento de nuestros países, en vez de aumentar ha disminuido hasta un 1,1%, agrandándose en esta forma, cada vez más, el vacío entre los llamados países subdesarrollados y los desarrollados.

Frente a esta situación, numerosos teóricos del capitalismo imperialista, han comenzado a hablarnos de la necesidad de un cambio de las estructuras económico-sociales de los países de América Latina, y hasta de una "revolución pacífica", "revolución blanca", "en orden", "en libertad", etc., para modificar dichas estructuras, así como de la conveniencia de una planificación como base del desarrollo, para lo cual se crean en todas partes organismos planeadores o planificadores.

La verdad es que todo este aspaventoso cotorreo —producto del acelerado desarrollo que alcanzan los países socialistas de economía planificada— no pasa de ser sino una cortina de niebla para ocultar la urgente necesidad de una transformación verdaderamente cualitativa, a fondo, de di-

chas estructuras. Cuando los tales teóricos nos hablan de cambios, se trata, en el mejor de los casos, como hemos visto, de cambios simplemente cuantitativos, que no alteran la esencia misma de dichas estructuras; al simple aumento de la producción nacional y el ingreso per cápita, sin comprender que de lo que se trata es de un cambio cualitativo, que transforme las relaciones de producción y entre ellas fundamentalmente la relación de propiedad capitalista, que permite a los explotadores vivir de los explotados y a los países capitalistas de la succión de la riqueza de los países coloniales y semicoloniales; que no se trata de un cambio estructural simplemente cuantitativo sino cualitativo, de un cambio revolucionario, que transformando cualitativamente las bases mismas de la sociedad, permita un desarrollo no sólo económico, sino social, político, cultural; y cuando se trata de planificadores y planificación, no dicen con ella otra cosa que la formulación de ciertos programas, de una programación, que hay que diferenciar plenamente de la planificación, y que se aplican en beneficio de los grupos oligárquicos, del interior y el exterior del País, adueñados de las economías nacionales.

No se trata de una "revolución blanca", ni siquiera de una revolución democrático-burguesa, comandada por la burguesía, como piensan y quieren algunos, sino de una revolución socialista de obreros, sus aliados, los campesinos, estudiantes, la pequeña burguesía radical, intelectuales honestos; la que al mismo tiempo que ha de cumplir las tareas de la revolución democrática, como la destrucción de los resagos feudales, la liberación nacional, etc., ha de sentar las bases de una transformación socialista de nuestras economías. Lo contrario significaría quedarse dentro del mismo cauce capitalista, impidiendo todo verdadero desarrollo posterior, como les aconteciera a la revolución mexicana, boliviana, argentina, venezolana. Se trata de una revolución ininterrumpida y permanente, como la propugnaran Marx, Engels, Lenin, que tiene como objetivo el avance hacia una nueva etapa del progreso de la humanidad, la etapa socialista.

AMERICA LATINA Y EL CAMINO SOCIALISTA DEL DESARROLLO

Lo que necesitan los países de América Latina para su desarrollo es una transformación cualitativa de sus relaciones de producción y en primer término de las relaciones de propiedad, de la cual se derivan todas las demás. Un cambio cualitativo de las relaciones de propiedad significa que los medios de producción dejan de estar en manos de las oligarquías económicas latinoamericanas, para pasar a manos de una nueva sociedad y un nuevo Estado, de manera que han de utilizarse no en beneficio particular sino de la colectividad. Un cambio cualitativo en las relaciones de producción, significa, que desaparece el capitalista que explota y el proletario explotado, pues dichas relaciones de dominio y explotación han de cambiarse por otras de ayuda mutua y cooperación; que dejan de existir ociosos y parásitos que viven del trabajo de los otros, ya que todos los aptos para ello han de trabajar.

Estos cambios en las relaciones de propiedad y sus derivadas las relaciones de producción, son indispensables como base para una economía planificada, es decir inteligente y racionalizada, que se plantea objetivos de desarrollo y mejoramiento colectivo y adopta medidas necesarias para conseguirlos. Tratar de planificar la economía mientras los medios de producción se hallan en manos de los intereses privados, de los terratenientes, capitalistas, banqueros etc., de la libre iniciativa y la empresa privada; tratar de planificar la economía mientras se mantienen las viejas atrasadas relaciones de producción que son relaciones de sometimiento y explotación, no es sino una mentira y un engaño que mixtifica las cosas y las confunde.

Por otra parte, no puede existir planificación económica alguna, mientras nuestros países continúen encadenados a las economías de los imperialismos metropolitanos. Una planificación integral, como es la socialista, existe solamente cuando el País es dueño de sus propios destinos.

En otros términos, lo que necesita la América Latina para su desarrollo es un cambio del sistema capitalista, de

un capitalismo dependiente y subdesarrollado, por otro, el socialista, que le permite un desarrollo acelerado y autónomo.

Sólo la propiedad social de los medios de producción, que suprime el dominio y enriquecimiento individual, basados en la explotación de unos hombres por otros y de unas naciones por otras; sólo el desarrollo planificado integral socialista, de nuestras economías; sólo el desarrollo orgánico y armónico de una agricultura colectivizada paralela a la industria pesada y liviana; la producción equilibrada de medios de producción y artículos de consumo; de la producción y el consumo; del consumo y la inversión; sólo la utilización plena de todos nuestros recursos naturales y humanos y el excedente actual y potencia, en beneficio de la sociedad; han de determinar una verdadera elevación del standard de vida de nuestras masas trabajadoras, sacándolas de la miseria y abyección a que se las ha condenado; la destrucción del analfabetismo, de la insalubridad, etc., en una palabra la liberación económica, social y cultural de nuestros pueblos. Y sólo el socialismo y la planificación socialista latinoamericana, ha de ser el camino de integración y unificación, de nuestros pueblos, que han de constituir la gran Nación Socialista Latinoamericana.

Y esto ya no es una utopía sino el conocimiento científico de las leyes que determinan el único desarrollo posible de los países latinoamericanos. Si la URSS, fue el primer país que encarnara lo que antes se llamara el sueño socialista, para transformar en realidad el anhelo ancestral de millones y millones de hombres por obtener su liberación de la miseria económica, moral y cultural; en nuestra América Latina, otro país, Cuba, la perla del Caribe, ha sido la primera en demostrar, en la teoría y en la práctica que esos anhelos pueden también y deben realizarse en nuestra tierra Latinoamericana.

Cuba, a pesar de los esfuerzos del coloso yanqui por dominar, por todos los medios, su resistencia a toda intervención en su destino; a pesar de los obstáculos de toda naturaleza que ha de encontrar la construcción de un sistema nuevo; a pesar de la confabulación de todas las fuerzas de la

reacción latinoamericana para ahogarla; de las patrañas y mentiras urdidas por la prensa internacional a sueldo, se mantiene de pie, realizando, en poco tiempo, un desarrollo económico con el que no pueden competir ninguno de los países latinoamericanos. No es el momento de dar las cifras y comprobatorias de nuestro aserto; pero la revolución cubana, Cuba, el país pionero del socialismo latinoamericano, está demostrando la eficacia del socialismo en el desarrollo de nuestras economías nacionales.